

PARA UNA REVALORACION DE LOS CUENTOS DE HUGO WAST

Mabel Susana Agresti

El olvido generalizado o una actitud abiertamente peyorativa suelen caracterizar las posturas críticas frente a la obra de Gustavo Martínez Zuviría. A pesar de ello, la consistencia del novelista Hugo Wast es innegable; también lo es el hecho de que, en gran medida por sus novelas, muchos argentinos de las primeras décadas del siglo XX accedieron al placer de la lectura¹.

1 Cf. mis artículos:

- "La concepción de la novela en Hugo Wast". En Revista de Literaturas Modernas, N° 18, Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, Año 1983, p. 83-98).

- "Hugo Wast: el escritor y su contexto". En Todo es Historia, Año XVII, N° 208, Buenos Aires, agosto de 1984, p. 34-41).

- "Lo argentino y lo cristiano en algunas novelas realistas de Hugo Wast". (En Revista de Literaturas Modernas, N° 17, Año 1984, p. 66-76).

- "El realismo de Hugo Wast en las novelas Estrella de la tarde y ¿Le tirarías usted la primera piedra?". En Revista de Literaturas Modernas, N° 18, Año 1985, p. 136-143).

Notablemente complementaria de la novelística, la producción cuentística de este autor también ha sido bastante olvidada. De diversa extensión y con notables variaciones temáticas, de tono, punto de vista del narrador, ambientación de la materia narrativa o intenciones del autor, los cuentos de Hugo Wast merecen la valoración crítica. Los diversos criterios con que han sido calificados (cuentos, relatos, relatos autobiográficos, novelas cortas)² hacen necesario comenzar por acotar el campo del cuento como especie narrativa³.

Más allá de las estrecheces de una definición, tres notas fundamentales caracterizan el cuento: primacía del acontecimiento, concentración e intensidad de la narración en orden a la producción de un único efecto: el desenlace.

En cuanto a la calidad de las acciones narradas en un cuento, es sabido que ellas pueden tener múltiples matices pero siempre comparten una categoría común: la de lo insólito, lo extraordinario y, por eso, digno de ser contado.

Motivo de discusión permanente es, por último, la extensión de un texto cuentístico. Fracturas o pausas en la vida cotidiana, las acciones poco habituales que configuran el mundo del cuento requieren la forma breve. Claro que esta correspondencia fondo-forma nunca es tan taxativa como para no admitir matices; matices que remiten a los límites (siempre difíciles de perfilar) entre cuento, cuento largo y novela corta. Sin entrar en mayores precisiones,

2 Vid. Juan Carlos MORENO. Genio y figura de Hugo Wast. Buenos Aires, Eudeba, c. 1989 (particularmente p. 175-180).

3 Para las precisiones conceptuales sobre cuento, la bibliografía básica consultada es la siguiente:

. Enrique ANDERSON IMBERT. Teoría y técnica del cuento. Buenos Aires, Marymar, 1979.

. Mariano BAQUERO GOYANES. Qué es el cuento. Buenos Aires, Columba, 1967.

. Merig A. LANCELOTTI. De Poe a Kafka: Para una teoría del cuento. Buenos Aires, Eudeba, c. 1965.

. Alba OMIL y Raúl A. PIEROLA. El cuento y sus claves. Buenos Aires, Nova.

me interesa señalar que, en definitiva, más que la extensión importa la configuración toda de un determinado texto. En virtud de ella y en ocasiones hasta con el mismo número de páginas, una obra podrá ser resuelta en los cauces propios de la morosidad novelística o en los de la intensidad del cuento.

En el caso de Hugo Wast, las anteriores precisiones conceptuales han constituido la base para deslindar páginas puramente cuentísticas de otras que, o bien -sin serlo- fueron calificadas como tales, o bien -siendo cuentos- han sido consideradas novelas cortas o relatos autobiográficos.

Los textos imaginativos del autor que, en mi opinión, pueden considerarse cuentos son cerca de cuarenta. Publicados individualmente o incluidos en colecciones, repetidos y/o trasladados de un volumen a otro, aparecen incorporados en publicaciones de diverso contenido genérico, incluidos en su mayor parte en las *Obras Completas* del autor editadas por Fax en Madrid (1956-1957), dos volúmenes) -donde también están agrupados con criterios disímiles-, deslizados en relatos autobiográficos y hasta intercalados en novelas.

Su estudio integral excede el alcance de estas páginas cuyo propósito es proporcionar una visión de conjunto acerca de este aspecto poco conocido en la producción del escritor. Para ello, propondré un primer listado de los cuentos de Hugo Wast que, al incluir breves observaciones sobre cada texto, me permitirá señalar las principales constantes del corpus.

Los volúmenes que incluyen cuentos son seis: *Una estrella en la ventana* (1924); *Las espigas de Ruth* (1928); *Sangre en el umbral* (1927); *Naves, oro, sueños* (1936); *Morir con las botas puestas* (1952) y *Autobiografía del hijito que no nació* (1963)⁴.

4 Las fechas citadas corresponden, naturalmente, a la primera edición de las obras (que no he podido manejar). Todos los volúmenes han sido objeto de sucesivas ediciones y reediciones, razón por la cual aclararé en cada caso la edición utilizada. En cuanto al contenido de las colecciones, cabe aclarar que con frecuencia incluyen textos publicados en diferentes épocas, individualmente

*Una estrella en la ventana*⁵

Además de la obra que da nombre al volumen y que para mí es una novela corta, *Una estrella en la ventana* incluye cuatro cuentos: "La mano cortada", "Las 13 esmeraldas de la reina", "Bombarda" y "¡Niño!"⁶.

Concebido como un relato de suspenso, "La mano cortada" corrobora mis anteriores observaciones acerca de la extensión de un texto cuentístico; demasiado largo para cuento desde una perspectiva rígida (unas treinta carillas), cumple sin embargo con todos los requisitos de configuración de esta especie narrativa. Por otra parte, el análisis detenido revela un notable manejo del punto de vista y los planos temporales. Al principio y al final del relato, un narrador omnisciente cuenta una acción más bien simple: un forastero con la mano cortada llega a un pueblo, viola un sepulcro y huye. Desde este "presente" de la narración, se organiza la explicación del hecho y la historia de la mano cortada llega al lector a través de la incorporación de otros narradores y de una estructura concéntrica sumamente original⁷.

De tema histórico-legendario, "Las 13 esmeraldas de la reina" presenta -por medio de múltiples desplazamientos

o no, algunos fechados por el propio Hugo West y otros sin datación.

5 Una estrella en la ventana. Buenos Aires. Dictio. c. 1981.

6 Juan Carlos Moreno (op. cit.) considera novelas cortas a "Una estrella en la ventana", "La mano cortada" y "Bombarda". Basándome en el criterio expuesto en los primeros párrafos de este trabajo, pienso que tanto "La mano cortada" como "Bombarda" son cuentos a pesar de su extensión. A diferencia de ellos, encuentro en Una estrella en la ventana la endadura propia de la novela. Tal vez este mismo criterio haya sido el que llevó a Hugo West a incluir "Una estrella en la ventana" en el tomo I de las Obras Completas (Madrid, Fax, 1956-1957) donde figuran solamente novelas. En esta edición, los otros cuatro textos aparecen en el tomo II, en un apartado sin título y que agrupa principalmente cuentos.

7 Como continuación de éste, preparo un trabajo dedicado al análisis particular de los cuentos "La mano cortada" y "Un muerto a bordo".

espacio-temporales- acontecimientos importantes para la historia de España y América en el siglo XV, a partir de un simple objeto: un collar de esmeraldas.

En la línea aleccionadora que caracteriza gran parte de la producción de Hugo Wast, "Bombarda" -de unas veinte carillas que, paradójicamente, son ejemplo de condensación cuentística- relata la conversión de un anarquista.

Por último, "¡Niño!" -texto breve y de tema casi pueril (un niño que quiere demostrar su valentía enfrentando a un oso)- es un claro exponente de cuento totalmente dialogado, con acotaciones que acentúan la presencia de lo dramático⁹

*Las espigas de Ruth*⁹

Sin ninguna evidencia externa de distinción genérica, incluye relatos autobiográficos y cuentos.

En el caso de los cuentos, se observan tres situaciones diferentes; algunos aparecen después en otros volúmenes; otros han quedado, al parecer, solamente aquí; finalmente, dos partes del relato autobiográfico *Un provinciano en vacaciones* pueden -desglosadas del conjunto- constituir un texto cuentístico.

En volúmenes posteriores reencontramos: "El capitán Arregui" (en *Sangre en el umbral*), "Un desocupado" y "Un muerto a bordo" (ambos en *Naves, oro, sueños*)¹⁰.

Figuran sólo en esta colección los siguientes cuentos (todos muy logrados): "Historia de un grumete que no llegó a capitán", "Venganza castellana", "La canción del negro", "La viuda del polaco" y "Los dos grumetes". A diferencia

⁹ Sobre cuento dialogado, ver Enrique Anderson Imbert. op. cit., p. 211.

⁹ Las espigas de Ruth. En Obras Completas de Hugo Wast. Madrid. Ediciones Fax. 1957. T. II (p. 1053-1108).

Volumen actualmente inhallable en forma individual y que (creo) no ha sido reeditado.

¹⁰ Estos tres cuentos serán comentados al analizar los volúmenes Sangre en el umbral y Naves, oro, sueños.

de los cuatro primeros (narrados por una tercera persona omnisciente), en "Los dos grumetes" un narrador en primera persona introduce al tío Trinquete quien, a su vez, narra la historia de Dick y Doro -el cuento propiamente dicho y que asume la forma de un cuento enmarcado-.

"Historia de un grumete que no llegó a capitán" y "Los dos grumetes" presentan a adolescentes que dan sus vidas por salvar a un amigo y, de alguna manera, son variaciones del tema de *Alegre*, la primera novela del autor.

"La viuda del polaco" -ambientado en la estepa siberiana- desarrolla el tema de la abnegación materna. De tema histórico son "Venganza castellana" y "La canción del negro". El primero -desarrollado en Castilla, en 1355- cuenta la renuncia de don Fernando de Torrijos a vengarse de otro noble caído en desgracia y que lo había traicionado. En "La canción del negro", la elaboración imaginativa de un hecho histórico se combina con la reelaboración de fuentes literarias y el cuento (largo y muy bien escrito) recuerda aquel pasaje del *Facundo* de Sarmiento donde Facundo Quiroga aparece perdonando la vida a un negro que lo deleita con su canto.

Entre los textos autobiográficos incluidos en *Las espigas de Ruth* figura *Un provinciano en vacaciones*. Aunque en las trece partes que lo forman domina el tono evocativo de las memorias, "La yegua Mora" y su continuación "La carrera" configuran, juntos, un cuento costumbrista¹¹.

*Sangre en el umbral*¹²

Como en *Una estrella en la ventana*, el texto que da nombre a la colección es novela corta¹³ y, además, nú

11 Otras dos partes de Un provinciano en vacaciones podrían ser consideradas cuentos, aunque me inclino a calificarlas más bien de anécdotas: se trata de "Una noche en la posta" y "Una confesión general".

12 Sangre en el umbral, Buenos Aires. Dictio. c. 1980.

13 A diferencia de "Una estrella en la ventana" (incluido en el tomo I de las Obras Completas, con las novelas), "Sangre en

cleo generador de la novela *Desierto de piedra*¹⁴. El volumen incluye también diez cuentos.

"El techo de paja" -extenso y narrado por una tercera persona omnisciente- desarrolla una anécdota simple: un campesino que, por su afición a la bebida, pierde hasta el techo de paja de su tapera; interesa por las logradas escenas costumbristas: un casamiento, el almacén del turco Jalil, el velorio de un angelito.

Dividido en cuatro partes, "El secreto de la casa de los eucaliptos" -núcleo generador de la novela *La casa de los cuervos*¹⁵- muestra un tratamiento un tanto inarmónico de la materia narrativa: las dos primeras partes parecen páginas de novela; la tercera y la cuarta están más pensadas como cuento y resuelven con mayor fuerza que la novela el conflicto central: el amor entre la hermana del teniente Borja y el responsable de su muerte, el capitán Insúa.

Un cuento perfecto es "La barrera"; se desarrolla en Santa Fe, en el seno de una familia de tres inmigrantes judíos. El título sugiere la actitud pasiva de Sara (la madre) cuya inadaptación a la Argentina se traduce en la imposibilidad de aprender el castellano, lo que a su vez le impide comunicarse con su hija Ester; traicionada por su novio, Ester ha decidido morir, pero ante la muerte imprevista del padre elige vivir para la madre y su acto de amor logra derribar la barrera que las separaba.

el umbral" figura en el tomo II, entre cuentos de las colecciones Una estrella en la ventana y Sangre en el umbral.

14 Desierto de piedra fue publicada en 1925; el volumen Sangre en el umbral es de 1926, pero el primero de los relatos incluidos aquí debió haber sido compuesto antes. Al respecto, señala Juan Carlos Moreno: "Esta narración ("Sangre en el umbral") escrita varios años atrás (en relación con 1926, fecha de publicación del volumen) fue extendida considerablemente, dando cima a la laureada novela Desierto de piedra". (op. cit., p. 192. Los agregados son míos).

15 Después de hablar acerca de la relación entre "Sangre en el umbral" y Desierto de piedra, señala Juan Carlos Moreno: "Algo similar había hecho anteriormente con "El secreto de la casa de los eucaliptos", convertida en La casa de los cuervos (p. 192).

"La bandera roja" (otro texto de casi treinta carillas) es un relato de crítica social ejercida desde la postura del escritor católico y a partir de una huelga de obreros ferroviarios en Buenos Aires. El cuento (de tono trágico) cuestiona la violencia de los huelguistas, pero también la injusticia de los ricos y el egoísmo de la "moral burguesa". El título, de hondo simbolismo, destaca casi con valor de alegoría la figura más tierna del relato: la hija del dirigente gremial Marcos Valrull. Víctima de la brutalidad de su padre, "mamita" -como la llaman sus hermanos- parece condenada a su patético final: cae abatida por los soldados mientras agita su delantal rojo como bandera de una lucha que no comprende.

"El abrazo" y "La vuelta del presidiario" tematizan el motivo de la venganza en forma contrapuesta; el primero presenta la terrible concreción de la venganza de un hombre enamorado a quien traicionaron su novia y su mejor amigo; en el segundo, la misericordia vence al deseo de venganza en el hombre que -dispuesto a castigar al amigo que, veinte años atrás, lo entregó a la policía- se libera del odio cuando, por una sola frase del nieto de su enemigo, comprende que viven en la miseria.

En la línea moralizante se ubica "La copa intacta": el hombre que admira y respeta a la mujer que vive para su marido tuberculoso y su hijo.

Ambientado en la isla de Martín García y narrado por una tercera persona omnisciente que logra un tono casi lírico, "Patricia" (nombre de la protagonista de este cuento) relata el amor de la joven por un presidiario que la utiliza para escapar. El elemento onírico (poco frecuente en Hugo Wast y muy bien ensamblado en el texto) enriquece la trama al posibilitar a Patricia la evasión de su triste realidad.

Buen ejemplo de cuento enmarcado, "El hijo del último cacique" se desarrolla en un fortín en El Chaco. El teniente del fortín introduce en primera persona las referencias al indio Tipor quien relata -también en primera persona- un cuento de tono trágico: cómo Tipor mató por error a su padre, el cacique Yaté. De tema histórico-patriótico, "El capitán Arregui" -por último- exalta el valor de

los gauchos de Güemes en su lucha contra los soldados realistas.

*Naves, oro, sueños*¹⁶

Verdadera miscelánea, este volumen incluye relatos de viaje, páginas católicas, consideraciones sobre economía y también cuentos.

Los textos reconocidos como cuentos son ocho¹⁷ pero, además, hay en este volumen otro texto muy significativo para la valoración de Hugo West como cuentista. Se trata de "Un muerto a bordo"; incluido anteriormente en *Las espigas de Ruth*, aparece aquí junto con los relatos de viaje reunidos en el apartado titulado *Bajo otros cielos*. Aparentemente estructurado como relato de viaje (presunción que avala la datación final incompleta: "Alta mar, a bordo del XX, mayo 9 de 193..."), es un cuento fantástico no sólo perfectamente logrado sino el único de esta línea en la producción de Hugo West. A bordo del barco en que viaja el narrador (que cuenta en primera persona), muere un anciano inmigrante; su cadáver es arrojado al mar pero vuelve una y otra vez al barco hasta que lo lanzan junto con un retrato de mujer que, en vida, el anciano siempre llevaba consigo. Lo novedoso del cuento -y que, por momentos, lo acerca a formas de la literatura reciente- está en las actitudes del narrador y testigo del hecho; esas actitudes -perfectamente entramadas en el acto de contar- lo ubican en la doble perspectiva de autor y lector (ficcionalizados) de un texto fantástico.

En los otros cuentos de *Naves, oro, sueños* predomina el tono cómico y las escenas costumbristas.

"Médico de frailes" -narrado en tercera persona- contiene una crítica directa a la inescrupulosidad de ciertos médicos que experimentan con sus pacientes. "El zonzo"

¹⁶ *Naves, oro, sueños*. Buenos Aires. Dictio, c. 1980.

¹⁷ Vid. Juan Carlos MORENO, *op. cit.*, p. 177-178.

(que va incluido con el alquiler de una casa de campo) es el personaje en el que se centra este relato costumbrista en primera persona que incluye logradas síntesis descriptivas de las sierras de Córdoba, medio muy querido para Hugo Wast y donde también se ambienta "El cura de Santa Esperanza", que desarrolla el motivo del burlador burlado.

Como "Patricia", "El asistente" se desarrolla en la isla de Martín García y el cuento propiamente dicho (cómo Crispulo Mistol, asistente del capitán Simbol, le dio gato por liebre y se libró de ser fusilado casándose con una maestra que cocinaba muy bien) aparece enmarcado. En el próximo relato, un narrador en primera persona introduce al personaje de su tía quien, a su vez, relata en tercera persona el cuento de "la vieja del Purgatorio".

Incluido antes en *Las espigas de Ruth*, "Un desocupado" (estampa costumbrista de ambiente rural) ofrece una acabada caracterización del paisano haragán (Pedro) dominado por la desidia. En una curiosa relación intertextual, el cuento que precede a éste en la colección es utilizado para expresar gráficamente el descreimiento de "la Micaela" (la mujer de Pedro) ante las promesas de buscar trabajo de su marido: "¡Velay (...) ¡Y yo vo'a estar como la vieja del purgatorio, que se alegró porque le había nacido un nieto que iba a ser sacerdote, y la iba a sacar con la primera misa?" (p. 147).

Muy diferente es el tono de los dos cuentos restantes: elegíaco el de "Ndiyari", la historia de amor de dos indios, y aleccionador el de "Una novela en nueve palabras", otro cuento enmarcado y no del todo logrado literariamente que presenta la historia de Mariana, redimida por un hombre buco que la ama.

*Morir con las botas puestas*¹⁸

Este volumen —en el que figuran dos novelas cortas (*Morir con las botas puestas* y *Los huesos del coronel*) y

¹⁸ Morir con las botas puestas. Buenos Aires, Chau, 1952.

cuatro discursos- incluye también un cuento: "Secreto de confesión"; con algo de autobiográfico, relata en primera persona el ardid de que se valió el protagonista para eludir el castigo merecido por haber copiado en una prueba.

*Autobiografía del hijito que no nació*¹⁹

Además de la novela (póstuma) que le da título y que constituye un alegato contra el aborto, el volumen contiene cuatro relatos autobiográficos y tres cuentos: "De la niña que besó la hostia", "Ni el diablo lo quiso" y "Mendiolaza".

Publicado en la revista *Abside* en 1962²⁰, el cuento "De la niña que besó la hostia" contiene el relato enmarcado de un milagro y puede ubicarse dentro de la categoría de lo maravilloso-cristiano.

También de tema religioso, "Ni el diablo lo quiso" presenta -a través de una tercera persona omnisciente- el sueño de un avaro que no es aceptado ni en el cielo ni en el infierno. En este cuento, lo aleccionador se da por la vía de lo cómico que -con frecuencia- apela a frases hechas ("Ya estaba asaz entrado en años"; "no se cocinaba del primer hervor", p. 101) por medio de las cuales se logra el paso del tono más elevado del narrador al tono popular.

Cómico y narrado en primera persona, "Mendiolaza" es una crítica a ciertas afirmaciones y creencias populares que se repiten impensadamente y pueden desencadenar hechos lamentables. En este caso, un niño decide ejecutar el castigo con que su abuela ha amenazado al gato que le arañó el ropero y quitarle una de sus siete vidas. Cuando advierte que el gato está realmente muerto, la comicidad del desenlace surge del contraste entre lo esperado y lo inesperado; en lugar de dudar de las aseveraciones fundadas

19 Autobiografía del hijito que no nació. Buenos Aires. Dictio, c. 1980.

20 "La niña que besó la Hostia". En ABSIDE. Revista de cultura mejicana, XXVI/2. Méjico, 1962. p. 150-159.

en creencias populares, el niño se enoja con el gato por haber malgastado sus seis vidas anteriores, lo sepulta y regala a la abuela "un gatillo verdaderamente joven, con sus siete vidas intactas" (p. 119).

En el tomo II de las *Obras Completas* figura una hermosa semblanza del Padre Brochero titulada "Un cura serrano". Para ejemplificar su tarea de apostolado, se relata una anécdota o suceso que puede ser incluida en la nómina de cuentos del autor: la conversión del "gaucho seco".

Finalmente, constituyen una parte nada desdeñable del corpus los cuentos intercalados en novelas. Algunos recuerdan los cuentos tradicionales infantiles y, de alguna manera, vertebran la estructura de las obras de que forman parte: "El hijo del capitán" en *Alegre*, el cuento del príncipe y la pastora en *Flor de durazno* o los cuentos de la Pichana en *Valle negro*. Otros pueden separarse del conjunto y constituir cuentos totalmente autónomos; en esta situación se encuentran dos relatos intercalados en *Estrella de la tarde* y su continuación *¿Le tiraría usted la primera piedra?*: la historia de la Urpila, la tierna niña que muere al morir su cabra Fabiola y la historia de don Chipriota, un verdadero cuento policial.

Un primer balance permite concluir que la producción cuentística de Hugo Wast constituye un corpus indudablemente valioso.

Muy bien estructurados en general, los cuentos evidencian un seguro manejo del punto de vista del narrador. Las características del novelista -que describe con maestría y caracteriza precisa, certeramente a los personajes- reaparecen aquí al servicio de la concisión y economía propias del cuento.

Los temas son variados. Lo cristiano, lo histórico (patriótico o legendario) y lo realista-costumbrista son las categorías más frecuentes de los hechos narrados. En algunas ocasiones aparecen también lo fantástico y lo misterioso con elementos de suspenso.

Aunque hay muchos cuentos de tono trágico o por

lo menos serio, abunda en este sector de la obra de Hugo Wast el tono cómico, jocoso y hasta satírico. Con frecuencia, los textos obedecen a una intención aleccionadora, actitud en la que el cuentista coincide con el novelista.

Todos ellos, en fin, son logrados exponentes del particular mundo narrativo configurado a través de esta "viejíssima y siempre joven, fascinadora criatura literaria que es el cuento", para decirlo con las palabras de Mariano Baquero Goyanes²¹.

21 Mariano BAQUERO GOYANES, op. cit., p. 71.